

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Buxó.

REDACTORES

Eloy P. Buxó.  
Buxó, Eloy P.  
Perillan, Eloy Buxó.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION

El Gerente.

Oficina provisional: Ca-  
lle de Tetuan, 7, en-  
tresuelo.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

20 CÉNTIMOS

PRECIOS Y CONDICIONES  
DE LA SUSCRICION

No se admite abono  
por menos de seis  
meses.

En Madrid, seis me-  
ses, 24 reales.  
En provincias, idem  
idem, 28 id.  
En París de Francia  
y demas paises ex-  
tranjeros, un año,  
25 francos ó pes-  
tas.

No se sirve suscripcion  
que no esté pagada.

Ni se regalan ejempla-  
res á los amigos.

Oficina provisional: Ca-  
lle de Tetuan, 7, en-  
tresuelo.

## ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

### MUCHO MAS EN SERIO.

Hoy comenzamos á publicar caricaturas al cromo,  
que alterarán con las iluminadas.

Entérese V.

Cuando el número conste de cuatro grandes páginas  
se venderá, como el anterior, á 10 CÉNTIMOS DE PESETA:  
los números de ocho grandes páginas, es decir, DOBLES,  
CON CARICATURAS EN COLORES COMO ESTE, Ó EN NEGRO COMO  
OTROS QUE IRÁN SALIENDO, se expenderán á 20 CÉNTIMOS!

Más clare y hablando en serio:

LA BROMA quiere ser, y se promete que será el pe-  
riódico MÁS VARIADO, MÁS ELEGANTE, Y MÁS BARATO de to-  
dos los de su género, sin que esto sea ofender á nin-  
guno de sus apreciables colegas.

Numerosos y distinguidos escritores han ofrecido  
ya su colaboracion; honra y favor que con gusto he-  
mos aceptado.

Conque, un poquito de paciencia, y todo se andará.

EL JÓVEN DE VALLADOLID.

### SEMANA POLÍTICA.

La gente come.

Los partidarios de la Union republicana han almorzado  
en paz y en gracia de Dios y del Sr. Figuerola.

Hubo brindis á los postres, y postres á los brindis. Qui-  
zás no me explique yo bien, pero Vds. me entenderán.  
Como en todo almuerzo, en aquel hubo rábanos y raban-  
eras; porque las conchas en que los rábanos se ponen, con  
hojas y todo, para que los tomen los oradores, se llaman  
rabaneras.

Se habló mucho y muy bonito... ¡como que era cosa del  
Sr. Carvajal!

Y para que nada faltase, tambien hubo policia.

El almuerzo tuvo todas las condiciones de comida: no  
faltó sopa, aunque la sopa dicen que salió boba.

Y, como era de esperar, la Union republicana proyectada  
sobre una mesa llena de exquisitos manjares, quedó en  
digestion, para seguir el curso natural de los aconteci-  
mientos.

En la Cámara popular ha continuado el más patriótico  
zafarrancho. Detrás de Purchena, Berga; detrás de Berga,  
Calatayud; y, por último, Vendrell.

Todos estos pueblos son este año tan célebres como, en  
otro orden de espectáculos, lo es Colmenar Viejo.

Y á lo que algo de colmenar tiene el Congreso, por su  
agitada y zumbona laboriosidad; aunque, bien pensado, y  
teniendo en cuenta que lo preside el ilustre hijo de Llanes,  
ya no puede ser Colmenar Viejo sino Colmenar de Oreja.

Pero, equivocados á un ludo; hagamos con cuatro palotes  
la crónica política de ese laberinto, en el augusto alcazar  
de nuestros graves legisladores.

Y, volviendo á seguir el camino de la prensa seria, para  
que la descripcion sea todo lo chistosa que su argumento  
requiere, copiemos los renglones que nos hacen falta.

Se trata, como hemos dicho, del acta de Vendrell, que  
tenia dos astas; un verdadero berrendo electoral, de la más  
acreditada ganaderia. Y dice un órgano, de los formales:

«El Sr. TORRES pretende usar de la palabra en contra  
del dictamen. ¿Eh?»

El Sr. LINARES RIVAS: La comision retira el dicta-  
men. (Protestas en la mayoría.)

El Sr. TORRES: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: Retirado el dictamen por la co-  
mision, su señoria no puede usar de la palabra.

El Sr. BARO: Protesto de un acuerdo que se ha tomado  
sin consultar antes á los individuos de la comision.

Varias voces en la mayoría: Bien, bien.

(Grandes marmullos en la mayoría. Protestas. Crece la  
confusion.)

El señor PRESIDENTE: Orden. Se va á proceder á dis-  
cutir el acta de Plasencia.

(Gran número de diputados de la mayoría, á cuya cabeza  
se vé al Sr. Balaguer, abandona el salon ¡Estos se van!)

Crece la confusion.

El Sr. GONZALEZ (D. Alfonso), de la comision, defien-  
de el dictamen.

(La confusion que reina en la Cámara impide oír al ora-  
dor. Las tribunas imponen silencio.)

El Sr. SALCEDO: ¿Qué significa esto? Las tribunas  
imponiendo silencio á los diputados de la ncion! (Qué  
atrevimiento!)

El señor PRESIDENTE: Los celadores cuidarán del  
mantenimiento del orden en las tribunas y pondrán á mi  
disposicion al que falte á él.

(Continúa el desorden. Mayoría y minoría discute calu-  
rosamente. El presidente de la Cámara se vé obligado á  
llamar al orden á los señores diputados. Los señores mi-  
nistros de Fomento y de Gobernacion abandonan el banco  
azul. ¡Todos se van! Los individuos de la comision de  
actas, excepcion hecha del Sr. Gonzalez (D. Alfonso), salen  
del salon). (Se van todos!)

Trascrito ese canto del poema de nuestra majestuosa fe-  
licidad; recortado ese trozo de lirismo patriótico, ¿qué he-  
mos de añadir?

Nada: que un artículo de la ley de imprenta prohibe fal-  
tar al decoro debido á la Representacion nacional.

Acuétemosle humildemente... y, hasta el jaleo de otra  
semana!

UN SERVIDOR.

### FRAGILIDADES.

Hemos convenido nosotros y la sociedad, en que el hom-  
bre es frágil.

Dada la fragilidad humana, no hay atricion posible ni  
conlocion realizable.

La lógica nos conduce de una manera ciega, fatal y ne-  
cesaria á la reincidencia.

¡Hay reincidencias tan seductoras!...

Sólo de esta manera se explica, que los constitucionales  
hayan vuelto á ser poder y nosotros periodistas de oposi-  
cion.

Las bromas, ó pesadas, ó no darlas, se dijeron los misti-

ficadores de la gloriosa; y pesadas fueron para los conse-  
vadores.

¡Los constitucionales en el poder!...

¿Desde cuándo, cómo, por qué?

Dificilillo nos seria descifrar este interrogante, sin dar-  
nos de bruces con la fiscalia de imprenta.

Sólo por el socorrido sistema de las fragilidades, se puede  
manchar ántes del parto, en el parto y despues del parto.

Es decir, con la setembrina, con la república y con la  
restauracion.

Se necesita mucho tupé para realizar ciertos actos.

Para echar la zancadilla al maistruo, Alcolea y Sagunto  
han tenido que darse un abrazo.

Este abrazo bien merece un ¡viva! á la fusion, para des-  
cargar de mi conciencia realista.

¡La fusion sin abdicaciones, sin transacciones vergonzosa-  
sas, me entusiasma!

¡Nada de vencidos ni vencedores!

El reinado de la fraternidad se aproxima; más tarde ó  
más temprano, los llamados y los elegidos se fundirán en  
el presupuesto.

Los alardes de subordinacion y disciplina de los consti-  
tucionales, no tienen precedente en la historia de las condi-  
ciones demoledoras.

Todas las malas pasiones se desvanecen ante la perspec-  
tiva del comedero.

Una fragilidad más, ¿qué importa al mundo?

Era preciso, indispensable de todo punto, ganar las elec-  
ciones, y ¡pataplán! se ganaron al abordaje.

Se proclama como prenda pretoria de la fusion, el en-  
cumbriamiento del solitario de Llanes; se impone su candi-  
datura, y los constitucionales, como si fueran un solo ma-  
niqui, se apresuran á correr un velo sobre los sangrientos  
recuerdos del 22 de Junio.

Para colmo de fragilidades, se le encumbra al sillón pre-  
sidencial, sacrificando lo más granadito del constituciona-  
lismo batallador con beatifica resignacion de la mayoría,  
cuya elevada mision, segun la consigna dada por el gran  
elector, se reduce á callar, cobrar y votar.

Esto, por supuesto, como el Gobierno mande.

Sin discutir, sin murmurar, sin apelacion.

¡Nada de fragilidades!...

¡Todo por la fusion y para la fusion!

¡Abajo las rebeldías!...

Derechos adquiridos, impaciencias justificadas, lentades  
desatendidas, ¡boca abajo todo el mundo!

¡La necesidad lo exige, y la ley de la necesidad es una  
ley draconiana!

Aquí no puede haber más que disciplina, DISCIPLINA Y  
DISCIPLINA.

¿A qué citar nombres propios?

Romero Ortiz, Balaguer, Navarro y Rodrigo, Villarroya  
y compañía, ¿no han dado el ejemplo?



Pues qué, ¿no hay más que ser frágil y echar la casa por la ventana, ahora que se nos entra por las puertas, como Pedro por la suya, la democracia dinástica y nos ofrece su espada el duque?

Esto, y mucho más que la prudencia no nos permite revelar, ni en broma, se repiten en voz baja cuantos están en el secreto; pero... ¡que si quieres!

La actitud de la mayoría consuela.

A pesar de los altos intereses que se ventilan, la fragilidad se propaga, las divisiones se alondan, las desconfianzas crecen, y si quien puede no lo remedia, pero pronto, muy pronto, esto se hunde, *aquello* se lo llevará la trampa, y lo otro... ¡vaya V. á saber lo que será de lo otro!

Cuando llega el diluvio y el naufragio es inevitable, no hay otra solución que agarrarse al *clavo ardiendo*.

La elección no es dudosa: no hay por qué, ni para qué discutirlo.

La espada del duque y la democracia dinástica pueden salvarlo todo: ¡aún hay patria!

Hay que jugarse el todo por el todo.

Los libros santos lo han dicho, y los libros santos no engañan:

«El que no está conmigo, está contra mí.»

La democracia dinástica y la espada del duque están con la situación; es decir, estarán con la situación, si logran situarse cómodamente dentro de ella.

Conque, una vez que en la situación hay sitio para todos, situémonos y... ¡no empujar, caballeros!

La desinteresada adhesión de la democracia dinástica y la lealtad de la espada del duque, se imponen, como se imponen siempre los males necesarios.

Todo es ya posible, dada la última fórmula del gran pontífice del constitucionalismo.

Sagasta lo ha dicho bajo su firma, en el álbum ALMERÍA ORÁN. ¡Ojo, monárquicos, que esto conmueve!

—«LOS TRONOS NO SON MÁS QUE INSTITUCIONES POLÍTICAS LLAMADAS Á SATISFACER LAS NECESIDADES DE LOS PUEBLOS.»

¡Bien, D. Práxedes!

¿Y yo que creí que los tronos eran otra cosa?

¡Los tronos batíendose en retirada!

Magnífica confesión.

Lo dicho: nos acercamos á los *principios de los fines*.

Si esta fragilidad, con letra y música del propio cosechero, no es una broma monárquico-constitucional como otras tantas, ya podemos decir, parodiando una zarzuela muy conocida:

«Adelante, cabayeros!...

A la corta ó á la larga, ya sabemos quien es el llamado á quedarse en las astas del toro.

El último mono es el que se ahoga siempre: y se ahogará, ¡vaya si se ahogará!

EL CONSABIDO.

## RUMORES SIN FUNDAMENTO

### I.

Asegura persona, bien informada, que está la mayoría tan *fusionada*, que siempre que se trata de votaciones, unos dicen que paros y otros que *nones*.

Se asegura que un joven diputadito, levantó treinta muertos en su distrito. Y que otro diputado de los euneros, tomaba por ministros á los maceros.

Tales cosas se dicen, que, francamente, como aquí se calumnia tan fácilmente; no hagáis, lectores, caso de lo que cuento, pues todos son rumores sin fundamento.

### II.

Dicen que los ministros ven con deleite que España está como una balsa de aceite. Y al ver que es la existencia tan divertida,

piensan en ser ministros toda la vida.

Y dicen que, de todos, el más contento es, sin duda ninguna, el de Fomento.

¡Jamás, haya lo que haya, se pone triste!

¡Para cada desdicha tiene él un chiste!

¡No le vayan con dudas ni con asombros:

pues á todo, Albareda se encoje de hombros!

Esto dicen que pasa, y así lo cuento.

Quizás sean rumores sin fundamento.

### III.

Dicen que con algunos gobernadores están divinamente los jugadores.

Y en busca del negocio los pobrecitos han abierto en provincias varios garitos.

Como aquí el de Xiquena no los consiente, por ahí se lo ganan honradamente.

Dicen que esto se sabe, pero se calla por respeto á personas de mucha *talla*.

Esto dicen que ocurre: pero presiento que todos son rumores sin fundamento.

### IV.

Se dice que aunque Arsenio sigue callado proyecta hablar el día ménos pensado.

Dicen que en su discurso busca la gloria, y pues le niegan galas en su oratoria; como él con esa idea no está conforme, cuando hable irá de gala con uniforme.

—«Quiero,—dice,—que vean los descontentos que igual pronuncio brindis que regimientos. Tengo frases y fechas en la memoria; pues me he roto los cascotes leyendo historia; y en sólo nueve meses de apuntes, he escrito ya un discurso... de diez renglones.»

Dicen que al fin y al cabo le harán justicia, y que él será el Emilio de la Milicia.

Dicen que dará pruebas de su talento; pero ¡qué! son rumores sin fundamento.

LAVIV.

## ¡EH, JÓVEN!

Señor editor de LA BROMA:

Aunque V. hace por disimularlo y se las tira de muy liberal, no he hecho más que leer los tres números que ha publicado V. de su papel, para conocer que es V. enemigo del Gobierno y, por consiguiente, enemigo de la libertad.

Paréceme, señor escritor, que V. va buscando tres pies al gato, y que el día que ménos lo piense se va á encontrar con una partidita de la porra que, así en broma, le rompa el espinazo... ó otra cosa. Porque nosotros, los que ahora mandamos,—y ha de saber V. que habla con todo un diputado,—somos más liberales que el que inventó el himno de Riego, y que al que no ande derecho como una vela y nos venga con bromitas y guasas, le haremos ver las estre-

llas de día, para que aprenda á respetar la libertad... ¿estamos?

Agradezca V. que Sagasta anda muy ocupado en buscar el medio de darles el quiebro á los diputados demócratas y obligarles á que juren la Constitución y el Rey, como es muy regular, mandando nosotros; porque, si dijo que no se debían jurar esas niñerías, lo dijo cuando mandaban los reaccionarios, como era muy justo; agradezca V. á que don Venancio anda discutiendo el medio de hacer á Lillo puerto de mar, con arsenal y todo, y lo ha pedido los planos á su amigo Pavía, al nuestro, no al del 3 de Enero. Que si no fuera por eso ya le habrían soltado á V. un juez como un dromedario.

Pero como V. no se corrija del vicio de hablar mal de las libertades y de gastar bromitas sobre las cacerías del duque y la consecuencia de Posada Herrera, yo, aquí donde usted me vé, soy hombre muy capaz de mandar por el correo un telegrama á mi pueblo, para que vengán á Madrid aquellos cuatro mozarrones que, provistos de buenas estacas, guardaban las puertas del colegio electoral, cuando á mí se me estaba nombrando diputado, para que no entrara á votar ningún reaccionario ni republicano; y les mandaré que hagan una visita á la redacción de LA BROMA, y entonces verá V. lo bueno, porque son aragoneses, como yo, y por consiguiente muy brutos... mejorando lo presente.

Vamos á ver... ¿de qué tienen Vds. que quejarse, los que miran de reojo á este bendito Gobierno, que á mí me ha hecho diputado y el día ménos pensado me hará hasta consejero de ferro-carril?

Dirán Vds., pongo por caso, que se cobran las mismas contribuciones que ántes. Bueno; pero eso es interinamente, porque en cuanto Camacho arregle sus papeles, que para eso se está quemando las cejas, ya verá V. cómo se paga más, porque, según dice, hay que enjugar yo no sé qué deudas que dejaron muy mojadas los que mandaron ántes.

Si un Gobierno malo, como aquél, le costaba al pueblo tres millones, pongo por caso, por bien empleado puede dar su dinero si un Gobierno bueno le cuesta cuatro mil. Porque, vamos claros, cuando V. va á la tienda, ¿no le cuesta el género bueno más caro que el género malo?

Y luego que, el dinero que se empleó en nosotros, no debe sentirlo el contribuyente: al fin va á manos de buenos liberales.

Otra cantinela tienen Vds. los que se llaman republicanos: que por qué no les damos la libertad de cultos y el matrimonio civil, como habíamos prometido. ¿Y qué necesidad tienen Vds. de eso? ¿Qué les importa que los curas se coman 200 millones al año? Tanto como se lleva el día lo que se lleven algo también los pobres curas, que, al fin, son hombres y necesitan mantener sus obligaciones. Lo del matrimonio civil, por mí no habría inconveniente, ni por Sagasta tampoco, me parece; porque... en fin, yo me entiendo y V. me entienda. Pero Alonso Martínez es muy testarudo y dice que con la gente de Roma, hay que irse con mucho pulso, no sea que se enoje el Papa y nos quite el Nuncio, y entonces, ¿qué vamos á hacer del dinero que ahora le pagamos? Hay que contentar á Alonso Martínez hasta que se presente la ocasión de darles el pasaporte á él y á los que le rodean. Pero esto no queremos que se sepa, y á V. se lo digo en secreto, confiado en que no irá V. á contarlo por esos mundos de Dios.

Sí, señor, somos muy largos los constitucionales. El día en que ménos lo esperen, plantamos á los centralistas y á D. Arsenio en medio del arroyo. Pero que no lo sepa nadie, porque son muy escamones.

También dirán Vds. que por qué no restablecemos el sufragio universal. Mire V., señor bromista, esa ya es harina de otro costal. Si se nos diera la seguridad de que con el sufragio universal, á nosotros se nos había de elegir diputados siempre que llegaran unas elecciones, santo y bueno; les daríamos voto hasta á las chicas que venden *La Correspondencia*. Pero que pongamos nosotros ese sistema para que luego vengán Vds. con sus manos lavadas, ó sin lavar, y nos gauen los distritos y nos dejen tocando tablas, eso maldita la gracia que tendría. Que se nos declare diputados vitalicios á todos los que lo somos ahora, y se declaren también vitalicios nuestros alcaldes y nuestros concejales, y yo me comprometo á conseguir de Sagasta, que proclame el sufragio universal para que rabien los reaccionarios.

No crea V. que nuestro partido se asusta de las libertades. Siempre que las libertades sirvan para que nosotros mandemos, vengán libertades á chaparrón. Pero como las libertades las piden Vds. para volcarnos el carro y quitar nos el mango de la sartén, hasta ahí llegarán las bromas. No, señor; nada de anarquía ni de reacción. Y la reacción consiste, naturalmente, en que manden Cánovas y los suyos, y la anarquía sería tanto como querer que se encargaran del cotarro los Mártos y Castelaros y otros demagogos que quieren la libertad para todo el mundo, cuando la li-



bertad debe ser para los buenos liberales como Vega de Armijo y el conde de Xiquena.

¿Qué gruñe V.? ¿Que no es liberal el conde de Xiquena? Vaya; pues que se lo pregunten al general Concha, que es hombre imparcial y no ha de decir una cosa por otra, por que siempre fué hombre de ideas fijas y militar pundonoroso que nunca ha pensado en pronunciarse: otro Martínez Campos, como si dijéramos, que, aparte de la travesurilla de Sagunto, jamás ha quebrado un plato.

Es verdad que entónces nos hizo una jugarreta, que si llega á cojerlo por su cuenta el duque, que ya tenía casi en la mano el ascenso inmediato y le faltaban dos tanticos para que le dieran el tratamiento de alteza, ó cosa así, mal negocio habría hecho D. Arsenio. Pero no hay mal que por bien no venga, porque si el caudillo de Sagunto nos trujo un ayuno de seis años, al fin ha abierto los ojos á la luz de la verdad y él nos ha traído de la mano al poder, que por esta vez bien asegurado lo tenemos, hasta para nuestros nietos.

Y cuando hemos llegado á esta situación tan lisonjera, figúrese V. si estaremos dispuestos á sufrir que nos vengan con indirectas y bromitas los periódicos republicanos, á pretexto de que les autoriza la libertad de imprenta para faltarnos al respeto.

No, señor: es necesario que todos conozcan la razón, y que confiesen á voces que no hay mejor Gobierno que el del Sr. Sagasta, y al que no ande derecho por ese camino ya le enderezaremos.

Con que así, téngase V. por advertido, y si algún día necesita V. una tarjeta para la tribuna del Congreso, acuérdesese V. de mi insignificante persona y pídamela sin corteza, que los grandes siempre estamos dispuestos á servir á los pequeños.

De V. amable protector, si se porta bien,

UN DIPUTADO CONSTITUCIONAL.

## LA DISCUSION DE ACTAS.

(PATRON GENERAL.)

Uno de los señores secretarios lee el dictámen, y dice el Presidente:

«Ahírese discusión sobre la validez del acta de...; el señor X tiene la palabra en contra.»

—El señor A: Señores diputados: Las acusaciones, las ilegalidades, las violencias, las falsedades, los atropellos, los desmanes, los actos de vandalismo, de despotismo, de cinismo y de salvajismo, cometidos por los amigos y electores del candidato que presenta el acta en el distrito por donde ha salido siempre diputado mi distinguido amigo el Sr. Z, que resulta vencido, á pesar de haber apelado á idénticos medios para obtener el triunfo, me imponen el sagrado deber de levantar aquí la voz en pro de su derecho. ¡Ah, señores diputados!... (sensación) y ¡qué contraste ofrece la conducta del Gobierno en la cuestión electoral, con sus ofrecimientos de neutralidad y respeto á las leyes! (Aprobación en las minorías). Lo que ha pasado en el distrito de... con ocasión de las elecciones, no tiene precedente, ni semejanza en la historia del régimen representativo. ¡Bien, bien! Arroja el censo un total de 107 electores, y aparecen votando en esa acta 14.827 y pico. Esto, por una parte. Por otra, el gobernador de la provincia mete en la cárcel, el día de la constitucion de las mesas, al obispo de la diócesis, al capitán general del distrito y á los niños de la casa de maternidad. ¿Hay noticia de concecion semejante? (El señor Romero Robledo: Eso es inicuo.)

El señor Cujadepon: Eso es falso.

El señor X: ¿Falso? Pido que se lea la exposición que forma parte del expediente elevado por la guardia civil al Nuncio de Su Santidad, protestando de los hechos referidos.

El Presidente: Señor diputado, ruego á S. S. que se contraiga á la impugnación del acta, porque aún cuando de nada tenemos que ocuparnos, no vamos á concluir nunca.

El señor X: Yo creía, señor Presidente, que no hacía sino impugnar el acta, pero... (murmullos en la mayoría) me concretaré á citar otro de los atropellos y no el más culminante de que ha sido víctima mi distinguido amigo el candidato derrotado. En el pueblo de... de aquel distrito, no hay más reló que el colocado en la torre de la iglesia. Pues bien, señores diputados, cuando los vecinos del pueblo se despertaron el primer día de elección, vieron con asombro que había desaparecido la torre, y lo que es más, hasta la iglesia. (Una voz en la minoría: ¡Qué escándalo!...) ¿Cabe más? Después de esto yo entrego la noticia de estos hechos al juicio del país, y me siento, rogando al Congreso

que anule, en honor á la justicia y á la verdad, el acta de que se trata.

Pido la palabra.

El Presidente: El señor R... de la comisión tiene la palabra.

El señor R.: Nada más léjos de mi ánimo, señores diputados, que verme en el caso de defender un acta, de las que pueden ser citadas como modelo textual de integridad política y electoral. No hay una sola palabra de verdad en cuanto el Congreso ha oído de los labios del señor X. Ni el candidato vencedor ha tenido que apelar en lo más mínimo á la coacción, al dolo, á la falsedad, etc., etc., ni el número de electores que ha citado deja de ser exactísimo. Porque, si bien es cierto que en el acta resultan votando 14.827 y pico electores, y del censo no aparecen más que 107, es muy cierto también que, del mes de Marzo á la fecha, la población del distrito, cuya acta discutimos, ha tenido un aumento increíble.

Una voz: ¡Y tanto!

El diputado de la comisión, dirigiéndose al interruptor: ¿Lo duda S. S.? Pues sepa, que solamente la familia del cura de uno de los pueblos, ha tenido un aumento de diez y seis sobrinos, electores y elegibles todos. (Muy bien, muy bien.) Pero S. S., en el afán de desacreditar al Gobierno, ha dirigido acusaciones gravísimas á las dignas autoridades de la provincia. No, señor X, no: el gobernador de la provincia no prendió al reverendo obispo de la diócesis, ni al excelentísimo señor capitán general, ni á un solo niño de la casa de maternidad, como S. S. ha dicho: y no los prendió, por la sencilla razón de que en aquella provincia no hay obispo, ni diócesis, ni capitania general, ni mucho menos maternidad de ningún género. (Aplausos en la mayoría.) Respecto á la supresión mágica de la torre de la iglesia, diré solamente á S. S. que la tal iglesia no tiene torre desde el año de 1523, en que fué destruida por los almogábares, capitaneados por Amadís de Gaula, en una de sus correrías por la Mancha.

Véase, pues, á lo que quedan reducidas las exclamaciones del señor diputado de la oposición. Así, pues, yo nada tengo que añadir, sino es que el Congreso se sirva aprobar la validez del acta discutida.

El señor Secretario: ¿Há lugar á votar?

Ha lugar.

¿Se aprueba el acta de...?

Queda aprobada.

¿Se admite como diputado á D. Fulano de Tal?

Queda admitido.

El presidente: Queda proclamado diputado el Sr. D. Fulano de Tal.

Y nada más.

VENANCIO.

## BROMAZOS

Hace falta una ley de incompatibilidades de nuevo género. La que ya exigen el decoro personal y las opiniones fusionistas.

Cuando no se tiene dinero para mantener la dignidad propia, no se aspira al cargo de diputado desde las alturas de la nominación.

Y cuando por arte de Venancio se encuentra un empleado con la credencial de representante del país, y se vé proclamado como tal, se tiene la estrecha obligación de dimitir, sin contar hasta el último céntimo de los que la ley permite percibir hasta el día de presentar la dimisión.

Por eso hace falta la ley de incompatibilidades de la dignidad.

Pero esta ley no la harán los fusionistas.

Porque en cuestiones de dignidad, ya sabe el país á qué altura se encuentran.

Un señor, que se llama Santiago, inauguró el otro día una panadería al vapor.

Y para dar renombre y fama á su pan, convidó á muchos periodistas y los obsequió con sendos panecillos.

¡Si conocerá el Sr. Santiago cuáles son las necesidades de la prensa!

—¿Se puede ver al señor ministro de la Gobernación?

—Vuelva V. otro día. S. E. está muy ocupado.

—Tenía que hablarle para un asunto muy urgente.

—No puede ser hoy. Está haciendo sus ejercicios de esgrima, porque, como es autor de obras tan eminentes, quiere hallarse prevenido para el caso de que un crítico envidioso hable mal de los libros que ha dado á la estampa.

Un sugeto, que había pasado toda su vida en los garitos, vióse inopinadamente nombrado senador, y el primer día que asistió á la Cámara, puso á los pies de un macero cinco duros, tomándole por una sota. (!!!!)

Una señorita y su respectiva criada se arrojaron la otra noche por el balcón hechas una pelota.

No vayan Vds. á creer que fué un suicidio recíproco: fué que oyeron un gato que entró en su casa subrepticamente, y tomaron que iría á poner asechanzas á su virtud.

El señor ministro de Fomento quiere hacerme la competencia, es decir, se ha metido á dar bromas.

Decía la otra tarde en el Congreso:

—¿Esperáis que la mayoría ministerial se ha de dividir? Pues ya podéis esperar sentados.

—Pues, bueno; ¡á votar, á votar!...

—Aquí no se vota... la mayoría está unida y compacta, y no hay necesidad de hacer la prueba. Basta que yo lo diga.

Don Venancio va á invitar á los diputados ministeriales á un *thé dansant*.

No hace este despilfarro á humo de pajas. Es que les va á leer trozos escogidos de una obra de Astronomía que va á publicar, para que le den su ilustrada opinión. Y de paso les hará una explicación de su proyecto de navegación aérea sin necesidad de globo ni de Capdepon.

—Nino, ¿qué operacion haría V. para averiguar, por ejemplo, donde está hoy el duque de la Torre?

—Me bastaría saber donde estuvo ayer para asegurar que hoy podrá estar... en cualquier parte ménos allí

Cuentan que un esterero contrató el alfombrado por entero, de cierta casa pública, grandiosa, y en belenes políticos famosa. Cuentan que un personaje, de ágrío cariz y de peludo traje, necesitó también en su aposento abrigo para el duro pavimento; y alfombró, con la sobra de la citada obra. Cuentan, en fin, de treinta mil maneras esta negociacion de las esteras; lo que yo sé decirte, lector mío, es que en esta cuestión, si bien te enteras, se ocultan varios rollos, y hay un lío.

Acta de Vendrell: ¡escándalo número 47 de la temporada!

¡Roberto el diablo, en la Opera!

¡Linares Rivas, en el otro teatro!

Digo, no: el tenor *Mierdincinski* en el coliseo de Oriente. Y la comisión de actas en el otro escenario.

¡Qué armonías tan iguales!

Sagasta en la jefatura del Gobierno.

Rovira empresario del gran teatro.

¡Qué melodías tan seductoras!

Goula y Posada Herrera, cada cual con su batuta... y ¡qué trompas las de ambos coliseos!

Verdaderamente; está España tan destemplada en música como en política... No hay un instrumento que valga medio real.

¡Y qué caros le cuestan sus músicos y sus danzantes!

El célebre caricaturista Ortego ha muerto lejos de España y en la mayor miseria.

Su lápiz dibujaba los horrores de la verdad: la caricatura de los farsantes. ¿Cómo había de medrar?

Al escribir estas líneas, LA BROMA quisiera que los lectores tuvieran á su alcance un *Album* hecho por el malogrado amigo.

Soltarían carcajadas... sardónicas.

¡Pobre Ortego!

Se está representando en Lara un sainete titulado: *En domingo en el Rastro*.

¿Pero en Madrid hay Rastro todavía?

¿Nos dejó maestro de él la mayoría?





El señor de la Posada. — Jurad por la fe cristiana!  
Montero Ríos y Salmerón. — ¡No juramos, D. José!  
El señor de la Posada. — Pero, muchachos, ¿por qué?  
Montero Ríos y Salmerón. — ¡Porque... no nos da la gana!



En un almuerzo político han llamado al Sr. Castelar, el *¡Cain de la Democracia!*

No nos preocupa tanto saber quién es el Abel, como averiguar quién dará la quijada.

Pero un amigo nuestro añade:

—No; la quijada, ya la dieron: solamente que Castelar no hizo uso del maxilar democrático.

Otros son los que dañan a la democracia; y no con las quijadas cuando comen; con la lengua cuando hablan.

¡Verdad!

Se han anulado las elecciones senatoriales elaboradas en Avila.

Yo que sentía gozo por ver de senador al señor Pozo; ¿qué haré de mí, afligido, al mirarle caer en su apellido?

Los escritores asturianos discuten acaloradamente esta cuestión:

¿Dónde nació Pelayo?

¡Qué ignorancia! En Lillo, provincia de Toledo.

Un ciudadano pelgar, de profesión matutero, que quiso ayer internar cierto ganado lanar, fué llevado al Saladero.

Y el ciudadano eminente que con hábiles registros introdujo últimamente cien corderos de patente... ¡es jefe de los ministros!...

Se han declarado en huelga los oficiales de botero. Más claro; los que hacen corambres, ó pellejos. ¿Cómo tienen á sus correligionarios en el poder!

En Bélgica se ofrece un gran premio al que presente el mejor trabajo sobre los medios adoptables para popularizar el estudio de la Geografía.

Si el ministro de la Gobernación tuviera tiempo, se calzaría el premio gordo, y las aproximaciones, si las hay!

¿Cómo está la prensa en Cuba? Embotellada.

Parodia de un suelto viejo. Cuando llegue el capitán general de Cuba, se podrá decir:

Vino Blanco.

Y será una gran noticia para cierto alto funcionario que trabaja mucho y come poco.

Y en Eslava se pone en escena el sainete. *¡Eh, á la plaza, á la plaza!* con el aditamento de un becerro de carne y hueso

¡Torito de carne y hueso?

¡Pues ello mismo se alaba!...

Ya es casi igual ir á Eslava

que meterse en el Congreso.

¡Y siguen las pifias!

Anteanoche se *descantaron* en el Real, tres cuarterones menos algunas onzas de *Roberto el diablo*.

El primer tenor estuvo insufrible; otro tenor, que como tal figura en el elenco, estuvo abominable; el baile del acto tercero, desgraciadísimo; se suprimieron duos, se cortaron fragmentos; en resumen, el público de Madrid tomó ópera... *mechada*.

Lo dicho:

Si el descontento no para, será el teatro una *pira*...

¡Ay, si el Gobierno evitara que el empresario Rovira al público no cargara!

Ni ese es el arte divino, ni esas gentes son artistas;

Pero todo lo combino...

á Gobierno sagastino,

¡pues! ¡cantantes... fusionistas!

Ya pareció aquello que necesitábamos.

Aquello es el resultado de los almuerzos de Fornos, para fabricar un partido monárquico y democrático con todas sus consecuencias.

Diéronle el agua del bautismo en Capellanes.

Y en el Senado hicieron su presentación al templo, el señor Beranger, marino de agua dulce, y el señor duque de Veraguas, antiguo ganadero, aunque de título acuático también.

Ese buque hará pronto agua.

Los grandes hombres de la situación están muy satisfechos de su habilidad, porque con el pequeño sacrificio de regalar cinco distritos y dos senadurías, han improvisado un partido de oposición que les servirá en todo lo que le manden.

Es una monería el nuevo partido. Tiene su jefecito, sus generalitos, sus grandecitos de España, su marinito, y todo lo que necesita un partidito.

Todo, menos los partidarios.

Entre los diputados ministeriales ha surgido la grandiosa idea de reunirse á almorzar periódicamente para estrechar los lazos de la fraternidad y para *inspirarse* en el bien de la patria.

Idea que aplaudo, porque todo lo que sea nobleza y abnegación debe aplaudirse.

La broma será completa si á la terminación de cada almuerzo se le manda la cuenta al ministro de Hacienda.

Para que se pague de los fondos del Estado.

El teatro de la Zarzuela dió comienzo á sus faenas en la noche del sábado, bajo la hábil dirección del señor Arderius.

Se cantó la nueva zarzuela *Marino*, y parece que todos los artistas gustaron, menos el bajo señor *Subirá*.

—Pero, ¿por qué no gustó? ¿por lo bajo?

—Ya vé V., una niñería, porque el *subirá*, si ha de hacer honor á su apellido.

Don Venancio, desde el banco azul:

—Lo de Sagunto fué hecho de acuerdo con nosotros.

Sagasta, para sus adentros:

—¡Que te resbalas, Peralta, que te resbalas!

Dice un periódico que en la Administración Económica de Madrid no hay sellos para títulos académicos.

Pero, hombre...

¿Ni siquiera los hay falsos?

Se ha celebrado un banquete, para dar vigor á los trabajos preparatorios de la *Unión republicana*.

Uno de la reunión dice que tomó buen vino, y suculento jamon; pero que había melon... y les resultó *pepino*.

El imperio de Austria ha perdido su ministro de Negocios extranjeros, uno de los primeros diplomáticos que había en Europa.

¿Qué bonita ocasión para darle un ascenso al marqués de la Vega de Armijo!

Llévenselo Vds., señores austríacos; se lo daremos arreglado, á precio de fábrica.

En la Alhambra se ha estrenado la señorita Casado, duna joven, delicada, discreta, dulce, inspirada y de un embés agraciado. Los que la conocen bien dijeron en la función, que es de Cienfuegos... ¡Amén! cien fuegos y más de cien tiene ella en el corazón. Cuando una actriz se presenta con tan codicioso brío, vé el arte, en su actual afrenta, un iris en la tormenta y una luz en el vacío.

Se necesita un tenor que cante peor, desaline más y dé gritos más despeluznantes que el señor Mier... *et cetera*.

También se tomaría una contralto en buen uso, para sustituir á la señorita Veratti.

Las proposiciones pueden dirigirse á la junta superior de acomodadores del teatro Real, que se constituirá en jurado para apreciar el mérito de los artistas.

Se ha dicho que salía Don Venancio y que entraba el señor Linares Rivas... ¡Corazon, corazon, no te apresures! deja que se confirme la noticia!

En Francia tratan de establecer una contribución sobre los solteros, que pagarán una cuota proporcionada á los años que lleven de celibato.

En España sería causa de una revolución el que se intentara una cosa parecida.

Por eso ha desechado la idea el Sr. Canalejo; pero como es hombre fecundo en ideas, ha discurrido presentar un proyecto de ley, imponiendo una contribución á los españoles que no estén condecorados con alguna cruz.

Producirá una miseria. ¡Somos tan pocos!

## QUISICOSAS.

LOS DOS MAHES.

(Improvisación en el Salón de Conferencias).

Este mundo es un piélago profundo: en él, como en el mar, existen peces, todos ellos de escamas adornados; pero aquello en que siempre me confundo es en pensar, á veces, cuáles son los más gordos y escamados, si los peces del mar ó los del mundo. ¡Y al ver de la política la guerra que destruye las famas, pienso que los que tienen más escamas son los peces de tierra!

¿Quién es?

Don Sisebuto el falsario, el traidor sin dignidad que es de todos partidario, por cuestión de cantidad quiere fundar un diario que se llame *La Lealtad*. Cuando aparezca el papel, ¿no estará más en razón agregar al nombre de él, en letra gorda, un renglón que diga: *Diario fiel... Lealtad... de la traición?*

Confesiones.

—Padre, pequé.—Ya lo sé.

—¿Cómo que lo sabe usted?

—¡Hija! *la cosa* está clara.

—¿Que está clara?—Sí; pues qué

¿no tengo ojos en la cara?

—Padre, he robado.—Lo sé.

—¿Cómo que lo sabe usted?

—¡Naturalmente! ¡Un reloj!

la cadena se te vé...

pues hombre, ¿estoy ciego yo?

—Padre, he mentido.—Lo sé.

—¿Cómo lo sabe usarcé?

—Señora... hay torpes engaños:

anoche me dijo usted

que tenía cuarenta años.

—Padre cura, ayer pequé

contra el quinto mandamiento.

—Señor doctor, ya lo sé.

—¿Cómo?—Como que enterré

yo mismo al pobre Sarmiento.

—Padre, yo no puedo hacer

memoria, aunque me registro,

de un pecado.—¿Ni uno? ¡A ver!

—Ni uno.—¡Quí! no puede ser...

¡hombre! ¿ha sido usted ministro,

y no había de caer?



## LAS CALLES DE MADRID.

COLABORADORES.

Subía yo un día de estos por la calle de Alcalá, secándose con el pañuelo el grato rocío que me había propinado una manga de riego, y limpiándome al par un salpicon de todo con que me había adornado la levita un coche que pasaba á la carrera, cuando al llegar á la esquina del Suizo, me encuentro con un amigo antiguo; un inglés, comerciante de Gibraltar, a quien yo había conocido y tratado en la ciudad del Peñon, donde oncea la bandera inglesa, mancha que afea la dignidad española.

—¡Hola, mister Jorge! ¿Usted por aquí?

—¡Sí, amigo mío! (Esto inglés habla correctamente el español). He venido á ver la capital de España, y estaba contemplando esta pequeña calle, mitad ensalzada y mitad terriza, con casas á un lado y solares á otro.

—Esta es la calle de Sevilla, —le contesté.

—¿Y cómo es el centro de la corte desde este modo?

—Esto no tiene nada de particular: era una calle estrecha, y se derribaron las casas que había á la derecha para ensancharla y hacerla más moderna. No crea V. que esto ha de estar así siempre; no hace más que tres años que se empezaron los derribos; se seguirán haciendo, y la calle quedará concluida para media los del siglo que viene.

—¡Hombre! ¿Tanto tiempo? ¿Pues yo vi en París demoler y reedificar en menos de un año la Rue de Rivoli...

—¡Bien! Eso se hace en Francia, porque es gente que piensa poco las cosas, y se parte muy de ligero; aquí no somos así; pensamos mucho lo que vamos á hacer, y caminamos con pies de plomo; y si aun así las hacemos mal, ¡figúrese V. cómo saldrán si las pensáramos menos!

—Confieso á V., amigo mío, que yo me había formado otra idea de Madrid; llegué anoche, me hospedé en la fonda de los Leones, y esta mañana me he apresurado á salir para recorrer las calles de esta coronada villa; lo primero que me ocurrió, fué que un señor que iba haciendo un mollinete, á guisa le sabe, con el baston delante de mí, me dió un golpe, el cual subió con volverse y decirme: «V. dispense.»

—Eso no tiene nada de particular; otros llevan el baston debajo del brazo, y al volverse le meten á V. la punta por un ojo.

—Según eso, los españoles no saben llevar bastones.

—Sí, saben; pero quieren llevarlos mal para fastidiar al prójimo.

—Luego llego á un punto de la calle, donde hay una obra, y la valla llega á la mitad; en la mitad libre hasta la acera, había mucho lodo; para evitar el metome en el lodo iba por la acera; pero en el sitio más estrecho había tres personas en conversacion, y no hubo medio; tuve que metome por el lodazal; yo creía que aquí, como en todas partes, se dejaba libre la vía pública.

—No tiene gracia el ser como son en todas partes; el mérito está en no parecerse á nadie; aquí, en las aceras, se forman tertulias, no sólo de personas que se encuentran y se paran á hablar, sino con sillitas, y hay calles donde no puede V. ir nunca por la acera; en cambio, van los que llevan carga y se la meten á V. por las narices; en otras partes, habrá V. visto que el que lleva la carga la cede á las señoras y á los ancianos; aquí no se cede á nadie; esas son antiguallas, que se usan en los países atrasados!

—Bueno es saberlo; pues además, me han puesto hecho una sopa.

—¿Con alguna manga de riego?

—No, señor, ha sido con riego pero sin manga; es que pasaba por debajo de unos balcones, donde estaban regando tiestos.

—¡Esas son bagatelitas, que no significan nada! Rocien más ó menos, ¿qué importa? Pero, en fin, ¿á dónde se dirige V. ahora?

—A ver por ahí.

—No tengo nada que hacer, y le acompañaré á V. Bajemos por la calle de Alcalá.

—¡Bajemos.

—Echamos á andar recordando sucesos pasados, y distraídos con la conversacion, entramos por la calle del Barquillo y seguimos hasta la Costanilla de la Veterinaria; allí llamó la atención del inglés el ver una mole de tierra que, entre una casa que se está concluyendo de edificar y las Salesas, parece un tapon puesto á la calle dejando un estrecho pasadizo.

—Y esto, ¿qué significará? —me preguntó el inglés.

—Significa, amigo mío, que al desmontar y ensanchar esta calle, no pudo seguirse hasta el paseo de Recoletos, porque estaba el Circo de Pírcos y un jardín de propiedad particular; ambas cosas ya han desaparecido; se ha abierto, como V. ve, la calle del marqués de la Ensenada hasta la del Almirante.

—Yo creo que lo primero que se debió desmontar es este pedazo que obstruye la vía pública, y donde, en empezando las lluvias, se hará el paso intransitable, con perjuicio del público.

—Y eso, ¿qué importa? El público es lo de menos.

—¿Pues, no es el que paga?

—Razon más para que no se le atiendan; en este país, el que paga es el último mono!

Seguimos hasta el paseo de Recoletos; mi inglés cada vez más admirado, y yo procurando tomar á broma lo que lestimbaba mi amor patrio; llegamos frente á la Casa de la moneda, y allí vimos una valla entre árboles, donde antes había un repelón de flores.

—¿Qué van á hacer aquí? —me preguntó el inglés.

—Nada; —le respondí; —porque hace año y medio que se destruye lo que aquí había, se puso esta valla, y así se está.

—Pero estarán trabajando.

—No se ve nada! Ese, sin duda, fué un proyecto que se empezó, y que se seguirá con el tiempo.

Seguimos por la Ronda de Recoletos hasta el Saladero.

—¿Y ese edificio tan feo y ruinoso? —me dijo señalándome la fábrica de tapices.

—Esa es una fábrica que hace tiempo debía haber desaparecido; pero hubo influencias, y continúa como V. la ve.

—Y este claro entre esa fábrica y el Saladero?

—Eso, aunque no lo parece, es una vía pública; por ahí se sale á la calle de Fuencarral...

—Pero eso no es calle, ni carretera, ni camino!

—¡Claramente! y tiene tan mal alumbra lo, que de noche, si se inclina V. á la derecha, se estrella; á la izquierda lo mismo; y si va V. por el centro, tropieza V. en pedruzcos, vacía en los baches, altos y bajos; se ahoga en polvo en el verano, y se baña en lo lo en el invierno, pero no crea V. que esto lo van á dejar así; cuando se acabe la cárcel modelo y se demuela el Saladero y la fábrica de tapices, entonces se hará una calle muy buena; ¡vaya! ¡bueno es el Ayuntamiento de Madrid para dejar las cosas sin hacer!

—Pero pasarán muchos años, aquí, según veo, se necesita mucho tiempo para hacerlo todo.

—Eso es, según; la plaza de toros se hizo en muy poco tiempo, y el hipódromo en días.

Proseguimos nuestra excursion, dirigiéndonos á Chamberí. Pocos pasos habíamos andado, cuando vimos unos mozos que traían una camilla cubierta, y mucha gente que venía detrás.

—¿Qué será eso? —me preguntó el inglés.

—Alguna desgracia que ha ocurrido; debe ser algun herido, que conducen á la casa de socorro.

Electivamente, preguntamos á un trabajador que venía detrás de la

camilla, y nos dijo que era un albañil que se había caído del andamio desde un piso tercero.

—Debe suceder eso aquí con mucha frecuencia, porque he visto en varias obras unas malas tablas sujetas con tomizas, que sirven de andamios.

—Desgraciadamente, estos siniestros suceden todos los días.

—¿Pero, cómo permiten que esa pobre gente trabaje con tal exposicion?

—Todo se andará; hace muchos meses que se está pensando en que se hagan andamios seguros; ya se han presentado varios proyectos, todos con muy buenas condiciones.

—¿Y cómo no se ha adoptado el más conveniente?

—Hay que discutirlo y pensarlo mucho; las cosas no se pueden decidir tan pronto; ¿para qué precipitarse?

—Para poner coto á esas desgracias cuanto antes.

—Es que hay tantas cosas en que pensar... luego tienen que ir á informarse y no se informa así como quiera. ¿Que se tarda! ¿Cómo ha de ser! ¿Que mientras tanto siguen las catástrofes y perecen algunos infelices! Eso nos significa nada! Por esa bagatela, no se han de dar mal rato los que lo han de decidir; ¡que puede morir un obrero! Hay tantos, que se puede decir aque lo de «Que haya un caláver más, ¿qué importa al mundo? Si los obreros corren peligro, para eso han nacido; no hay prisa; si peligrara algun concejal, sería otra cosa!...

—Pero hombre eso es una inhumanidad.

—Yo así estoy por creer lo contrario.

—¿Cómo?

—Creo que es muy humano el dejar que se estrellen. Casi es mejor para el pobre obrero que gana un exiguo jornal, y luego tiene que pagar el pan y todos los comestibles caros; el carbon á siete reales la arroba, que no le alcanza para nada; que ya ni aun verduras puede comer porque cuestan muy caras, conque, que se mate al caer de un andamio, porque así descansará para siempre...

—¡Vamos, eso me parece una iniquidad! Mirar con tanta indiferencia un asunto tan serio...

—¡Si ya se decidirá! ¡En cuanto se estrelle media humanidad, verá usted cómo se mandan hacer andamios seguros!

—¿Cuándo no que le quita el trabajo en ellos! ¡Es singular! Y dígame usted, ¿en que consiste la gran carestía de las frutas y legumbres?

—En que unos cuantos señores, acaparan por mayor cuanto viene para venderlo á los precios que les da la gana. ¿Y quén se lo ha de impedir? Hay libertad de comercio, y así se enriquecen unos cuantos, mientras ayuna la mayoría; después de todo, más vale morir de anemia que de indigestion ó de gula; el comer mucho produce malos humores; así es, que los agiotistas y los derechos de consumo, son medidas higiénicas para los proletarios y la clase media.

Seguimos andando varias calles, donde mi inglés vió vendedores insolentes; cocheros id.; guardias municipales que se pasean con los brazos cruzados; calles sucias; carreteros que blasfeman; mozos que retozan y atropellan al transeunte; muchos menajigos que le asedian, á pesar de haber hospicio, asilos del Párido é innumerables rifas para los establecimientos de beneficencia.

Y vió otras muchas cosas que sería prolijo enumerar, y que parecían mentiras que se vean y se comentan en las calles de Madrid.

1 + 6 —

## REMITIDOS.

## CORRESPONDENCIA DE ASTURIAS.

Sr. D. Eloy P. Buxó.  
Sr. D. Eloy (Buxó) Perillan.  
Sr. Perillan Buxó (D. Eloy).

Mi triple director; mi triuo y uno D. Eloy: Al pié mismo de las tapias de aquella única *huerfita* que tiene en Asturias el marques de Muros, hombre refractario á toda idea de *derecho* (vamos al decir) y mediante la venta del conde de Torneo (C. porque se debe llamar *Cármen*), de aquel conde, de cuyo *papá* dijo Espronceda:

«El necio audaz de corazon de cieno  
á quien llaman el conde de Torneo.»

pido á V. permiso para colaborar en LA BROMA. Si V. me lo concede, ni V. ha de quedar pesadoso ni yo he de ser desagradecido. Por otra parte,

Entre un conde y un marqués  
bien cabe otro conde más.

(Estos versos son míos, y malos por cierto.)

Quiero decir que, ya que el marqués y el conde se han ido á la *gruña* aristocrática, voy á ver yo si los apaciguo ó los enredo de nuevo (y V. verá los toros de balde para cuyo objeto me título yo tambien *conde*, como quien dice:

«¡Ay! ¿Qué graciosos son estos condes  
cuando deponen su autoridad!...»

Así, pues, si V. acepta mi colaboracion, sírvase V. anunciarla en el próximo número de LA BROMA, é inmediatamente hará mi *debut* como Arderías ó Juan Brova; pero si V. no la acepta, entonces... no le arriendo á V. la ganancia, porque le recomiendo para un destino á D. Venancio Gonzalez, y... en fin, concluirá V. mal, como la última produccion de Emilio Alvarez.

Soy escritor, y escritor provinciano, y á un escritor de provincias no se le ocurre *impugnamente*, porque bastante hace él con no ser conocido del público.

Aprovecha esta ocasion para ofrecerse de V. afectisimo y seguro servidor Q. B. S. M.

EL CONDE DE GÉL-DIAMACOR.

Asturias, Tápicas de la huerta del marqués de Muros, 15 de Octubre de 1881.

## A UN FEO

Loco, henchido de alegría  
te vi subir al poder,  
y hoy si te viera caer...  
¡qué entusiasmo, madre mía!  
Yo tus promesas de un día  
cándido y necio creí,  
mas hoy, advertido que fui  
un cándido, un inocente,  
pues no veo, francamente,  
las ventajas que te oí.

Yo, que á tus antecesores  
juzgué, con amargo duelo,  
pues pude ver sin recelo  
su ambicion y sus errores,  
pensé que ibas con mejores  
obras, á darles leccion;  
mas veo, con afliccion,  
que torpe ó inadvertido,  
á dar tan sólo has venido  
á sus obras conclusion.

Y si yo, con vano juicio  
su conducta criticaba,  
hoy veo que me engañaba,  
y me quejaba de vicio.  
El nos echó al precipicio,  
de él ni nos sacas ni sales,  
y en alivio de los males  
que con dolor voy citando,  
ha tiempo vengo notando  
que al fin, todos sois iguales.

Todos anhelaís subir  
más que para proteger  
á la nacion, por comer,  
y á costa de ella vivir.  
Para despues repetir,  
con voz dulce y poderosa:  
«Ya eres, España, dichosa,  
la paz, feliz te convida,  
yo solo, ¡patria querida!  
supe hacerte venturosa.»

En la variacion, he oído,  
que está el gusto, probaremos;  
tal vez así lograremos  
recobrar el bien perdido.  
Mas no arrugues, te lo pido,  
esa tu cetrina faz,  
que aunque me llames tenaz,  
con esta mi voz de viejo  
que te marches, te aconsejo,  
y que nos dejes en paz.

Si, por bien de la nacion,  
aunque te tachen de tonto,  
debiérais tomar muy pronto  
esa determinacion.  
Entonces con efusion,  
verás, cómo yo sé darte  
mil aplausos, y ensalzarte  
lleno de santo sosiego...  
márchate, yo te lo ruego,  
con la música á otra parte.

UN CABALLERO RUBIO.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. S. V.—Recibida su carta, fecha 11. Por correo van pormenores.

D. J. N., Cádiz.—No puedo aceptar sus proposiciones por tener ya nombrado mi agente en esa. Le doy gracias.

D. V. J. M., Coaña.—Queda servida suscripcion.

D. J. C. T., Naxia.—En mi poder su carta.

D. E. de V., Ayora.—Recibí su libranza; gracias por el interés que se toma por LA BROMA.

D. R. S., Sevilla.—No puedo aceptar su oferta; otro día, tal vez, podamos entrar en negocio.

D. J. R., Granada.—A su carta del 11; conforme con lo que me dice.

D. L. de R., San Sebastian.—Espero sus órdenes; sentiría no tuviese V. toda la coleccion.

D. L. R., Ciudad-Real.—No olvide decirme el nombre conssido, para no interrumpir el envío del periódico.

D. J. M., Gerona.—Extraño en los Gerandenses lo que usted me dice en su carta 13 corriente.

D. R. B., Pamplona.—Supongo que se habrá entendido con D. J. D.

D. E. D., Bilbao.—Enterado de su memorandum.

D. J. G. T., Málaga.—Se le han mandado los números que pide, estando conforme con todo lo demás de su carta 15 corriente.

D. J. Z., Novelda.—Por correo contesto á su carta del 14. Viuda de A. é H. Cádiz.—Satisfechos los deseos de usted, manifestados en su carta 11 del corriente.

D. M. M., Cádiz.—Enterado de su carta 12 del corriente.

D. M. G., Jerez.—Se le remitirán los números que pide, y acepto lo demás que manifiesta en su carta.

D. J. D., Pamplona.—Se cumplirán sus órdenes; lo demás ya lo sabe por mi carta por correo.

D. L. S. V., Las Palmas.—Doy á V. las gracias; quedó servida la suscripcion que me indica.

D. S. Z. A.—Se le sirven los números que V. pide.

D. R. R., Barcelona.—Espero sus nuevas órdenes.

D. R. V.—No puedo admitir las proposiciones que V. me hace.

D. L. G.—Queda contestado por correo.

D. J. M. M., Pontevedra.—Espero su contestacion.

D. C. J.—Tiene V. la exclusiva en esa como desea.

D. E. B., Valencia.—Le mandé los números que pide.

D. P. A., Valencia.—Aguardo sus órdenes.

D. P. B., Reus.—Recibí su carta del 7; enterado de ella.

D. J. G., San Fernando.—Gracias por su indicacion; creo que D. Y. E. se habrá visto con V.

D. E. S., Ferrol.—Recibí su carta postal.

Sr. S. ¿Escribirá V.? Se le suplica.

D. J. M., Avila.—Le he escrito por correo.

D. J. C., Avila.—Recibida su carta de 17.

D. R. V., Almansa.—Cumplidas sus órdenes.

D. J. C., Alcazar de San Juan.—Conforme con cuanto me dice.

D. A. L. C.—Serán cumplidas sus órdenes.

D. A. C. G., Huelva.—Seguiré mandándole los misinos ejemplares.

D. T. P.—Serilla.—Cumpliré lo manifestado por el correo.

D. V., Zamora.—Se recibió tan sólo un telegrama.

D. J. S. T.—Espero sus órdenes.



# LA BROMA

## PRECIOS Y CONDICIONES DE LA SUSCRICION

No se admite abono por ménos de seis meses.  
En Madrid, seis meses 24 reales.  
En provincias, idem id., 28 id.  
En París de Francia y demas países extranjeros,  
un año, 25 francos ó pesetas.  
—No se sirve suscripcion que no esté pagada.  
—Ni se regalan ejemplares á los amigos.

—Para más pormenores (que maldita la falta que hacen) dirijase Vd. al

Director de LA BROMA.

Calle de Tetuan, núm. 7, entresuelo.

MADRID.

ÚLTIMAS NOTAS. Los anuncios en prosa ó verso se arreglarán con el Administrador; advirtiéndose que este periódico no tiene agentes, sócios, delegados ni representantes para nada.

—Los números de cuatro páginas (es decir, como la mitad del presente) alternarán con los que tengan cuatro hojas y dos ó más grabados: aquellos se cotizarán *¡á 10 céntimos de peseta!* Y, ¡vamos viviendo!



Maquinitas de coser,  
que solas saben hacer  
con misteriosos registros,  
camisas para ministros,  
y otras gentes del poder.  
Credenciales á porfallo;  
actas de eleccion completa  
con mucho almidon de brillo;  
carteras sin dobladillo  
y fajas de cadencela.  
Las señoritas formales,  
pueden comprar buenos tipos,  
por dos duros mensuales  
en partidas semanales,  
sin gabelas ni anticipos.

### ALBERICH HERMANOS 4 FLORA 4

PURO Y EXQUISITO VINO DE MESA  
CEPA DE MACON

de Francisco Gil, de Reus, y vinos generosos  
y licóres nacionales y extranjeros de clase  
superior.

El vino Ceva de Macon se vende en casa  
Prast (Arenal), Arana (Preciados) y en to-  
dos los restaurants y principales tiendas.

Medalla de oro.—París, 1878.

4 FLORA 4

Todo el que bebe este vino  
de la Ceva de Macon,  
si está pobre y sin destino  
toma dulce inspiracion.

Y aunque sufra pena negra  
siempre alegre se mantiene,  
y vé divina á su suegra,  
si por desgracia la tiene.

### FIGURAS Y FIGURONES

Coleccion morrocotuda.  
piramidal, pistonuda,  
sin mentiras ni ficciones  
de todas las eminencias  
accesibles á la critica,  
en Bellas Artes, política,  
en alta Banca y en ciencias.  
Libro que aquí y en Varsovia  
no ha conocido rival;  
produccion original  
de ANGEL MARIA SEGOVIA.

Se dan palizas sin miedo  
de las cuales no se salva,  
ni aun el lucero del alba,  
que no es Alba de Salcedo.

Da esta política tromba  
sustazos de tomo y lomo,  
y cada quincena, un tomo  
que más parece una bomba.

Suscribase usted, ¡Salero!  
con su nombre ó con pseudónimo;  
CARRERA DE SAN JERÓNIMO  
CUARENTA Y NUEVE, TERCERO.

CENTRO DE CONTRATACION  
de fincas, harinas, trigos,  
y toda negociacion  
que convenga á los amigos.

Se procura que ellos se armen  
y hagan pronto capital;  
vaya usted; calle del CÁRMEN  
veinticuatro, principal.

### ¡LUZ PARA LOS POBRES, LUZ!

¡Guerra al obligado ayuno!  
En el número VEINTIUNO  
de la calle de la CRUZ.

GRAN CAJA DE IMPOSICIONES  
que á todos saca da apuros,  
las pesetas paren duros,  
y los duros don doblones.

Fuertes intereses cobra  
cualquier persona que venga,  
y que en el bolsillo tenga  
algunos reales de sobra.

Esta CAJA excepcional  
ya con oro, ya con cobre,  
acepta, por bien del pobre,  
todo negocio legal.

¡Españoles! á luchar  
contra la airada pobreza:  
¡Economía es riqueza,  
y riqueza es bienestar!

### R. BARCIA

FOTOGRAFO CON EJERCICIO DE S. M. EL REY  
Y DEL DIRECTOR DE LA BROMA

Calle de Sevilla, núm. 7, encima del café  
Suizo.

### RELOJERIA-MODELO

de DON FRANCISCO SICILIA,  
calle de Preciados, trece,  
á Capellanes esquina.

Las máquinas descompuestas  
las pone al pelo enseguida,  
y á quien se le rompe un muelle,  
caballero ó señorita,  
se lo arregla Don Francisco  
con singular maestría.

### PELUQUERIA DE MANUEL

(Carrera de San Jerónimo, 14)

Se aloita, no se corta;  
se compone al más loco la cabeza;  
y, lo que más importa,  
se sirve con agrado y con limpieza.

A este establecimiento  
no van más que personas de talento.

### Café y RESTAURANT INGLES

en la calle de Sevilla  
establecimiento que es  
el modelo de la villa.

Vino y manjares diuréticos,  
de resultados brillantes:  
se cura á todos los éticos...  
y se engorda á los cesantes.

Ya sabe la corte toda  
que las gentes distinguidas,  
le hacen restaurant de moda  
para las grandes comidas.  
Y un señor del Ampurdán  
que vino como un cordel,  
fué un mes á este restaurant  
y está ya como un tonel.

### OTRA AMA DE CRIA

Se necesita una, con leche fresca, para  
un niño incipiente que ha pronunciado un  
discurso en el Congreso.  
La pagará el partido conservador.

### BRAGUEROS

Se necesita una gruesa para fin de mes,  
en una casa cercana del Banco de España.  
El demonio está arriba.  
San Miguel está debajo.

Este anuncio quedará anulado, si el se-  
ñor ministro de Hacienda lee los presump-  
tos, antes de 25 de Octubre.

Y si non, non,  
que dicen en Aragon.

ACADEMIA sin segundo  
de músicos incipientes;  
en la calle de las FUENTES  
número doce, segundo.

En habiendo aplicacion  
se hacen del arte portentos  
en todos los instrumentos...  
exceptuando el violon.

A los que demuestran celo  
en pulsar aquí la lira,  
les contraturá Rovira  
para su orquesta-modelo!

### BARBA PARA EL GALEOTO!

Se necesita un actor  
que haga el papel de Severo  
en el Teatro Español.  
El público vé que Calvo  
da, al que lo hace, un estrujon  
tan fuerte y morrocotudo.  
tan irritado y feroz,  
que no vá á dejarle hueso  
en buena colocacion.  
Previendo este barbicidio,  
un filántropo escritor,  
publica y paga este anuncio  
con la más sana intencion.

Imp. de F. Cea y D. de Val, San Juan, 45